

El olor del
Tamarindo

WENDOLYN LOZANO TOVAR

A mi amor por México,
Mérida,
le faltabas.

Te soñaba blanca
perfumada y blanca
como las rosas
desmadrugadas
de mi abuela.

I m p e r t u r b a b l e
Mérida, te soñaba.

Y fui a buscarte
-edificada sobre la tierra
recóndita por el viento-
en todos tus parajes.

Mis manos, Mérida
como tus niños frutales
tentalearon todo:
otras manos como éstas
bajo tu sol histórico.

Te soñaba, Mérida
como sólo lo que se ignora

pero ya desde antes
amaron nuestros ojos.

Y no te hallé en San Idefonso
ni en la ruta de tus haciendas
ni en tu Paseo Montejo
que ya había perdido su blancura.

Vine a encontrarte lejos
cuando ya ni siquiera
te buscaba
Y sí, Mérida
eras blanca
como esta nieve de invierno.

Eras cierto niño
ovillado a sus recuerdos
algo cantaba
algo así, como
“en las tardes recogíamos tamarindos”.

Tu hijo, Mérida
lo he oído cantar
como un pájaro herido
que ha venido a posarse
bajo el celaje imposible
de un árbol desnudo.

Tu hijo, Mérida
cuándo fue que lo dejaste?
o cuando partió?
si nunca se fue
a ninguna otra parte
que no sea para cantar
bajo la sombra infinita
de un tamarindo distante. 🐦